

# ESOS LOCOS.....



—Estoy asustado, señor don Melchor, porque esto espeluzna, porque esto da horror... Pensar que uno puede subir al tramway y, de pronto, un loco lo agarre... ¡caray!

¿No le da á usted miedo?

—Es claro que sí.

—Y ¡mire que hay locos sueltos por ahí! Yo voy por la calle mirando hacia atrás... ¡Esto ya no es vida! ¡Esto es por demás! No sé, francamente, qué piensa Falcón. ¡Que prohíba los locos en la población! Cuando he de afeitarme, me pongo á temblar y ¡viera las cosas que suelo pensar! ¡Ah! los peluqueros me causan horror. No puedo evitarlo, señor don Melchor. Cuando la navaja les veo esgrimir. “¡Si será algún loco!” me suelo decir. Y, con disimulo, trato de saber los antecedentes que puedan tener. Hace pocas noches di con un bagual que me contemplaba de un modo especial. Ya estaba sentado cuando lo advertí é iba á levantarme, mas no me atreví.

—¡Qué tiempo más lindo!— le dije.—Es verdad,— replicó, entre djentes, con gran sequedad. Aunque me miraba con mucha atención, hasta en las narices me puso jabón.

—Disculpe— me dijo.

—¡Si no es nada! ¡Bah!

¿Tiene usted familia?

¿Vive su papá?

—No, señor; no vive.

—¿Que no vive?

—No.

—¡Caramba! lo siento.

¿Y de qué murió?

¿Era un hombre sano su padre?

—No sé.

—¿Sabe sí bebía?

—¿Qué le importa á usted?

—¡Ay!

—¿Qué le sucede?

—¡Me va usted á cortar!

—Pues quédese un rato quieto y sin hablar.

—Así que su padre...

—¡Vaya! ¡se acabó!

¿Le interesa mucho si bebía ó no?

Y de tal manera comenzó á gritar, que escapé corriendo á medio afeitar. Es loco sin duda...

¿No lo piensa usted?

Si el padre era alcohólico...

¡bien claro se ve!

Así, que si sigue esta situación, habrá que usar barbas como San Antón.



VICENTE NICOLAU ROIG.